RECADOS COMPLETOS

GABRIELA MISTRAL

ÍNDICE

RECADOS DE LA AUSENCIA
Prólogo por Diego del Pozo 11

RECADOS QUINCENALES

Ímpetu de comunicación y brevedad, Cruz y raya,
Conferencia franco-española de cultura, Fines y comienzos 33

Campo, Cajal, Otro poema, Fiebre de mar: John Masefield 37

Doña Isabel, Un poema, Antorcha en isla mía, Bolívar en Roma,
Escuelas rurales, Libros colombianos, El mar 43

Repasar, Colonias marítimas de niños, Colombia y Perú,
Madame Curie 50

Soldados-obreros, Premio literarios romanos,
Amigos de Quevedo, Lengua argentina,
Un poema: "El ciprés de siglos" / Gerardo Diego 56

Hojas volanderas, Reemplazos, Feria del libro, La india habla 62

Un partido latinoamericano, Filipinas,
Corporaciones y oficios, Pan 68

Palabras prohibidas, Purificaciones, Europa,
Una revista internacional, Poetas italianos, Los ríos 74

Volver sobre, Elogio del adversario, Españoles, Unamuno 83

Tristeza americana, Fiesta de la raza, Guerra del Chaco 91

Poco, Poema de Neruda 98

Bosque, Escándalo literario, Poema, Francis Thompson 103

Carner el Catalán, Artesanía silenciosa, Infección del aire 111

Escarbadores de patrias, Cables de la América, Olivar 117

Biografías en el cine, El cielo de Castilla, Poema ajeno 124

RECADOS SOBRE NATURALEZA

Recado sobre las islas 133

Recado sobre el andinismo 141

Recado sobre el campo elquino 147

Recado sobre la cordillera 151

Recado sobre el copihue chileno 159

Recado sobre la piedra 164

Recado sobre la alameda chilena 167

Recado sobre el alerce 172

Recado sobre la chinchilla andina 177

Recado sobre la fruta chilena 183

Recado sobre el albatros 192

Recado sobre el ombú 196

Recado sobre el queltehue 202

Recado sobre el romero 206

Recado sobre la papa 209

Recado sobre la papaya 212

Recado sobre las estrellas 215

Recado sobre una medusilla de Coquimbo 218

RECADOS AMERICANOS

Recado para Puerto Rico 229

Recado sobre sudamericanismo 233

Recado sobre nuestro aturdimiento 240

Recado sobre Quetzalcóatl 247

Recado sobre los Tlálocs 251
Recado sobre un mito americano: El Caleuche de Chile 255
Recado sobre una biografía del Padre de las Casas 260
Recado para las Antillas 268
Recado a los amigos de América 271
Recado sobre Michoacán y un criollo 278
Recado a Puerto Rico 292
Recado aéreo para Chile 297
Recado para Don… (Vasconcelos) 298
Recado a Montegrande 300

RECADOS SOBRE EDUCACIÓN

Recado sobre una antología y un antólogo: Federico de Onís 305
Recado sobre una reforma educacional sudamericana 312
Recado sobre la máquina 317
Recado a Lolita Arriagada 321
Recado nocturno 324
Recado sobre el herodismo criollo respecto de la infancia 328
Recado sobre una maestra argentina 337
Recado a Eda Ramelli 354
Recado para el Valle del Elqui 356
Recado para mi ahijado, Gabriel Tomic 360
Primer recado aéreo 361
Recado de las voces infantiles 363

Recado sobre la imaginación 366
Recado sobre un viaje imaginario 369

RECADOS SOBRE ARTE Y LITERATURA

Recado sobre Arévalo Martínez 375
Recado sobre libros: Cuentos de Salarrué 377
Recado sobre Unamuno 379
Recado sobre Joan Maragall 388
Recado sobre tres novelistas chilenos 403
Recado sobre el mar y un contador del mar: Luis Enrique Délano 407
Recado sobre Antero de Quental 415
Recado sobre Máximo Gorki 425
Dos recados sobre Teresa de la Parra 435
Recado de nacimiento para Chile 448
Recado a Rafaela Ortega en Castilla 453
Recado a Victoria Ocampo en la Argentina 456
Recado para doña Carolina Nabuco 459
Un recado de nuestro Stefan Zweig 466
Recado sobre un poeta 473
Recado sobre Jorge de Lima 477
Recado sobre Israel Roa 479
Recado sobre el Maestro Juan Francisco González 488
Recado sobre un imaginista: Haroldo Donoso 498
Recado para Julio Barrenechea 507

Recado sobre Pablo Neruda 515
Recado para una feria 522
Recado para Inés Puyó sobre unas *Flores* *526*
Recado terrestre 530
Recado para Alfonso Reyes 533
Recado a Chile sobre un huésped nórdico 535
Recado para Armando Palacios 536
Recado sobre Mario de Andrade 540
Recado sobre una copa 541
Recado sobre un libro de Alfonso Reyes 543

RECADOS SOBRE POLÍTICA

Recado sobre políticos y académicos: Arturo Alessandri Palma 551
Recado sobre Victoria Kent 561
Política y Espíritu: Recado para Eduardo Frei Montalva 572
Recado sobre Luisa Luisi 593
Recado sobre Juan Antonio Ríos 602
Recado sobre el canciller Fernández y la ruptura de Chile con el Eje 608
Recado para las mujeres americanas 613
Recado para *El Mercurio de Valparaíso* *620*
Recado para un Congreso de Mujeres de Guatemala 625
Recado sobre constructores y derrumbadores 634
Recado para el *Christian Science Monitor* *640*
Recado para Cruz Ocampo 641

Recado para las mujeres chilenas 644
Recado sobre el trabajo de la mujer 647

RECADOS EUROPEOS

Recado Catalán 657
Recado Portugués 664
Recado para la Residencia de Pedralbes en Cataluña 673
Recado para José Bergamín 676

RECADOS SOBRE RELIGIÓN

Recado sobre el Arzobispo Errázuriz 681
Recado sobre los judíos 690
Recado sobre dos sepulcros de Alcobaça 697
Recado sobre poesía religiosa 711
Recado de Navidad 715

RECADOS DE LA AUSENCIA

Prólogo por Diego del Pozo

País de la ausencia
extraño país,
más ligero que ángel
y seña sutil,
color de alga muerta,
color de neblí,
con edad de siempre,
sin edad feliz.
(de "País de la Ausencia")

Hace tiempo que yo perdí el órgano que aceptaba mis artículos o "Recados".
Así llamaba yo esa especie de "conversación" con los míos a través del mar.
(de "Recado para las mujeres chilenas")

El libro que aquí se presenta reúne los textos de Gabriela Mistral (1889–1957) llamados "Recados", y es una publicación que se suma al trabajo que hemos desarrollado junto a La Pollera Ediciones desde hace una década, con el fin de rescatar y divulgar la obra de la más grande poeta e intelectual de Chile, y probablemente de Latinoamérica, durante el siglo XX.

Gabriela Mistral fue el primer premio Nobel de Literatura de América Latina (1945) y la única mujer del continente en obtener el galardón hasta hoy. En el momento que recibió la más alta condecoración de las letras mundiales, tenía tres libros de poemas publicados (*Desolación* de 1922, *Ternura* de 1924 y *Tala* de 1938), y había escrito y publicado también un enorme número de artículos y columnas aparecidos en más de una veintena de periódicos de América Latina, Estados Unidos y Europa. A pesar de ser tremendamente conocida por sus versos, sería inocente pensar que sus escritos en prosa no tuvieron nada que ver con el Nobel. Entre estos textos muchos tienen en su título la palabra "Recado", y algunos aseguran que ahí está lo mejor de la obra mistraliana.

El conjunto de 114 "Recados" que aquí se ha reunido muestra de manera excepcional los temas presentes en la totalidad de la obra de Mistral, tanto en su poesía como en su prosa: su americanismo, su pasión y defensa por la infancia y la educación, su avanzada y comprometida causa por el cuidado y respeto de la naturaleza, su condena a la guerra y su total apego con la paz y la democracia, el dolor y el sufrimiento que acompañan tanto al amor como a la muerte, su atento cuidado e interés por su patria chilena, la importancia de destacar y divulgar a escritores y artistas, la fundamental presencia de la espiritualidad para los pueblos, la igualdad entre hombres y mujeres, así como los libros, el cine, ciertos lugares y su historia, momentos de la humanidad, maravillas arquitectónicas, e incluso mensajes íntimos gritados a viva voz, todo esto y un largo etcétera es lo que se encuentra en la obra de Mistral, y así también en sus "Recados".

En 1965, ocho años luego de su fallecimiento, el escritor y periodista chileno Enrique Bunster publicó un artículo en el diario *El Mercurio* titulado "Recado sobre Gabriela Mistral", donde a propósito de los "Recados" decía: "esas piezas de lenguaje y colorido asombrosos que hoy estiman algunos como la porción más homogénea de su laureada producción", reconociendo la importancia en la obra de Mistral de sus "Recados". Sin embargo, el mismo Bunster caía en cuenta de quizás el gran misterio al cuestionarse: "¿Qué son los recados? ¿Son artículos, crónicas, ensayos descriptivos o simplemente poemas en prosa? Una definición excluyente sería aventurada".

Pero, ¿qué son entonces los "Recados"? Sin el ánimo de categorizar ni de cerrar cualquier discusión al respecto, primero habría que decir que los "Recados" son un género o un subgénero literario inventado por Mistral, y que recogen características de la crónica, de la columna periodística y de opinión, también tienen algo del género epistolar, de la carta pública y privada; hay algunos recados en verso, entonces igualmente poseen algo de poesía, y hay otros que son derechamente prosa poética, así que más que la delimitación de un género "Recado" por su forma, quizás sería más apropiado decir que son los contenidos, el fondo, los que hicieron que Mistral decidiera llamar a algunos de sus textos como "Recados", y a otros no. A este acercamiento emotivo al tema tratado, habría que agregar al destinatario para el que está dirigido el texto: en ocasiones lectores de periódicos, en otras lectores de uno de sus libros de poemas, y en otras un receptor de una carta. De esta forma, esa combinación hecha por Mistral entre lo personal y lo íntimo, lo público y lo informativo, nos

lleva a los "Recados", que, si bien aparentemente es imposible encasillarlos, o definirlos, lo que sí podemos afirmar es que es un género total y únicamente de Gabriela Mistral. Los "Recados" son pluma pura y dura, aunque a veces sensible y blanda, pero siempre auténtica de Gabriela Mistral.

Para hacer un rastreo histórico sobre los "Recados" hay que ir hasta la década de 1930. En 1933 Gabriela Mistral fue destinada como cónsul de Chile a Madrid. En ese momento tenía cuarenta y cuatro años, llevaba más de una década fuera de Chile (exceptuando una corta estadía en 1925), y era sin comparación la intelectual y poeta más conocida del país. Ya estaba lejos del Valle del Elqui que la vio crecer, aunque siempre lo llevó muy cerca, como muestra su obra. La ruta que había recorrido Mistral para llegar a Madrid es remarcable. Hasta que dejó Chile en 1922, estuvo prácticamente en todo el país debido a su labor de maestra, y ganó las más altas condecoraciones por su obra poética, como por ejemplo los Juegos Florales de Poesía de 1914. Luego, invitada por el gobierno mexicano, participó en el proceso de reforma educacional liderado por José Vasconcelos, posteriormente trabajó en la Secretaría del Instituto de Cooperación Internacional de la Sociedad de las Naciones con sede en Ginebra y fue delegada en el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual en Francia. Durante la segunda mitad de la década de 1920 dio conferencias, charlas, dictó clases y compartió con profesores y organismos educacionales a lo largo y ancho de América y Europa. En 1932 ingresó al cuerpo diplomático de su país, y se convirtió en la primera mujer en ser parte de la representación chilena en el extranjero. Como primera misión fue desti-

nada a Génova, Italia, donde debido a su pública posición antifascista, y a la prohibición de Mussolini de que las mujeres ocuparan puestos diplomáticos, no pudo ejercer su trabajo. Entonces, desde Italia fue trasladada a España, como cónsul honorario en la Embajada de Chile en Madrid. Todo este largo periplo de un poco más de una década, que evidentemente la tuvo distanciada de amistades y cercanos en Chile, pareciera tener un momento de calma al arribar a la capital española, y que coincide con que, al año siguiente de su llegada, es decir en 1934, publicó su primer "Recado".

A pesar del puesto de cónsul en Madrid, Gabriela Mistral tenía la necesidad de generar ingresos monetarios, lo que, sumado a la voluntad por retomar contacto con el pueblo de Chile, la lleva a aprovechar un antiguo ofrecimiento del escritor y periodista chileno Carlos Silva Vildósola, que había sido director del periódico *El Mercurio* durante la década de 1920. Pepita Turina, también escritora y periodista chilena, recoge la anécdota en un artículo de 1976 titulado "Gabriela Mistral en sus Recados", publicado igualmente en *El Mercurio*, y donde menciona el intercambio epistolar entre Mistral y Silva Vildósola. A comienzos de la década de 1920, cuando Mistral partió a México, Silva Vildósola, que venía de asumir la dirección de *El Mercurio,* le pidió una colaboración estable en prosa para el diario, a lo que ella respondió: "Mi prosa no existe", lapidaria frase con la que declinó la oferta. Años más tarde, su pluma y su trabajo periodístico habían convencido a Gabriela Mistral que su prosa sí existía, pero como en todos los demás aspectos que rodeaban su obra, si su prosa existía, lo hacía a su manera, y eso se tradujo en el formato de los "Recados".

Empiezan entonces a publicarse los "Recados quincenales de Gabriela Mistral" en el diario *El Mercurio*. El 20 de mayo de 1934 aparece por primera vez integrada en el título de un artículo de Mistral la palabra "Recado", y es para anteceder una columna muy poco habitual, en la que en primer lugar explica el porqué de sus "Recados", luego comenta la función de la revista cultural española dirigida por José Bergamín, *Cruz y Raya*, enseguida menciona una conferencia franco-española de cultura donde aprovecha de criticar la actitud de Francia con los latinoamericanos, y finalmente cierra con un comentario literario para la última novela de Miguel de Unamuno: *San Manuel Bueno, mártir*, y el último poemario publicado por Pedro Salinas, *La voz a ti debida*. Este primer "Recado" recoge el espíritu que tendrán todos los demás: lo misceláneo, la libertad que los inspira, el intento por mandar un mensaje a alguien al otro lado del mundo, o al otro lado de una página, el ánimo de contar, de acortar la distancia entre Europa y América, entre la cultura y el pueblo, de acercar su mundo, su propia experiencia, con otros. En las líneas iniciales de este primer "Recado" –titulado "Recados quincenales de Gabriela Mistral: Ímpetu de comunicación y brevedad, Cruz y raya, Conferencia franco-española de cultura, Fines y comienzos"–, Mistral lamenta no poder responder la enorme cantidad de cartas que ha recibido, su archivador alberga "medio millar" de ellas, y sus viajes y la escasez de tiempo no le permiten, y no le permitirán responder a todas. Entonces estos "Recados" cumplirán la labor de ser una "carta para muchos". Además, sobre las licencias periodísticas que contendrán, le pide a su editor de *El Mercurio* –en ese momento el director es Clemente

Díaz León– que le acepte la "posta barroca" que serán sus "Recados", donde comentará eventos "grandes y chicos", algunas lecturas con "ecos escolares", y hace ahínco en la brevedad de los textos, que tienen a sus referentes, según las propias palabras de Mistral, en el escritor español Eugenio d'Ors y en el poeta mexicano Alfonso Reyes.

Durante más de un año, periódicamente aparecieron los "Recados quincenales de Gabriela Mistral" en el diario *El Mercurio*, así también los envió a *El Ilustrado* de Puerto Rico y a *La Prensa* de San Antonio en Estados Unidos. Consecuentemente, quince alcanzaron a ser estos "Recados quincenales", y si bien esta colaboración con *El Mercurio* se acabó, no fue el caso de los "Recados": la prosa de Mistral seguía existiendo.

Entre 1934 y 1935, además de los "Recados Quincenales" de *El Mercurio* aparecieron publicados también otros "Recados", repartidos entre diversos medios de prensa de América Latina, como, por ejemplo, además de los ya mencionados, *El Tiempo* de Bogotá o *Repertorio Americano* de Costa Rica. En estos otros primeros "Recados", Mistral aborda temas tan variados como la necesaria integración entre los países de América del Sur, realiza una crítica sobre el trato que se tiene en la región con los intelectuales y artistas, dedica varias páginas para la difusión de autores de su país y de otras latitudes, como sucede con el portugués Antero de Quental o el catalán Joan Maragall, también comenta sobre sus viajes, así como igualmente habla sobre reformas educacionales olvidadas y que esperan por consolidarse. Entre estos primeros "Recados" escribe, por ejemplo, sobre los escritores chilenos Eduardo Barrios, Baldomero Lillo, Pedro Prado y Luis Enrique Délano,

y a este último le dedica un recado directo, ya que durante el tiempo que Mistral llevaba en Madrid, Délano se había desempeñado como su asistente, y luego de que él dejara la capital española, Mistral publicó tanto en *El Mercurio* como en *El Tiempo,* el "Recado sobre el mar y un contador del mar: Luis Enrique Délano", un "Recado" como homenaje, en honor y reconocimiento a su labor literaria, y quizás también como carta de despedida, otro ejemplo de la Mistral pública y privada que convive inseparablemente en estos escritos. Igualmente, publicado en 1935 está el "Recado para los judíos", el primero que integra espiritualidad, religiosidad y política, y que, gracias a la sensibilidad de Mistral, anuncia con precaución algo que ella ya empieza a ver en Europa: el antisemitismo, y que bien sabemos, decantó en uno de los momentos más oscuros de la humanidad con el holocausto. Luego en líneas similares aparecen "Recado sobre poesía religiosa" o "Recado de Navidad", que llevan el sincretismo al máximo, donde conviven la tradición, la literatura, la religión, la crítica social y la paz. Son "Recados" de la Mistral pura y dura.

Hay "Recados" que sobresalen por su sencillez como "Recado sobre una medusilla de Coquimbo" o el "Recado sobre el romero", otros que son fuertemente políticos y americanistas como el "Recado sobre el Canciller Fernández y la ruptura de Chile con el eje" o el "Recado aéreo para Chile", que a pesar de su breve extensión asevera puntos radicales como que el 12 de octubre, antes Día de la Raza, debería llamarse fiesta del idioma español. Así hay otros de carácter poético y muy sombrío como el "Recado Nocturno". Igualmente los hay sobre la exaltación natural como son el caso del "Recado sobre

la papaya", el "Recado sobre la cordillera", el "Recado sobre la chinchilla" o el "Recado sobre las estrellas". Luego, como es de esperar, hay "Recados" que tienen a la infancia en el centro, ejemplo de esto es el "Recado de las voces infantiles", el "Recado sobre el herodismo criollo sobre la infancia" o el "Recado sobre la imaginación". Los hay además sobre artistas otros que escritores, como el "Recado sobre un imaginista: Haroldo Donoso" que está dedicado al pintor surrealista chileno, o el "Recado sobre el maestro Juan Francisco González". Los hay sobre Chile como el "Recado sobre el copihue chileno" o para su valle del Elqui, hay sobre México, su otra patria, como los "Recados" para Quetzálcoatl o los Tlálocs. El vastísimo universo de los "Recados" de Gabriela Mistral muestra la más amplia posibilidad de temas, intereses y a la vez nos da la posibilidad de entender directamente la complejidad de ella misma.

Por ejemplo, uno de los asuntos más controvertidos en torno a Gabriela Mistral ha sido siempre su posición con relación al feminismo de su época, y si bien es cierto que tuvo grandes diferencias con los grupos feministas contemporáneos a ella, es también correcto afirmar que esas diferencias eran principalmente de forma y no de fondo. Sobre este tema encontramos entre los "Recados" algunas luces. En el "Recado sobre Victoria Kent" de 1936, dice sobre el voto femenino que "no se trata solamente de que las mujeres votemos, sino de que no lleguemos hasta este campo tremendo del sufragio universal a duplicar el horror del voto masculino analfabeto", advirtiendo que para tener una democracia plena, independiente de quiénes voten, es aún más importante que ese voto

sea educado, informado, controversia enorme con los movimientos feministas de la época que apelaban el acceso al voto femenino a toda costa y sin matices. Y Mistral una vez más se enfrasca en los matices, apelando al mismo tiempo por una fortaleza democrática que debe ir de la mano con la instrucción de toda la ciudadanía, como un mínimo cívico de convivencia. Sin embargo, nadie podría discutir el apoyo irresoluto que hizo Mistral sobre el voto femenino al que le dedicó un buen número de artículos y defendió en numerosas ocasiones en conferencias y entrevistas. Luego, en la misma línea, en el "Recado sobre el trabajo de la mujer" dice defendiendo la igualdad salarial y alabando la labor que hacen las mujeres: "Me parece más un mal que un bien tratar del trabajo de la mujer como de un tema feminista. Es preferible enfrentarlo lisa y llanamente como un problema del trabajo a secas". Si bien desde acá se puede armar un amplio debate, el argumento de Mistral no hace sino apelar a la igualdad entre hombres y mujeres. Además, habría que mencionar su admirable apoyo y divulgación de la vida y obra de otras mujeres anteriores y contemporáneas a ella. Y los "Recados" así lo comprueban, entre ellos hay dirigidos a una larga lista de mujeres, como es el caso de Marie Curie, el ya citado sobre Victoria Kent, Teresa de la Parra, Lolita Arriagada, Rafaela Ortega y Gasset, Carolina Nabucco, Luisa Luisi, Martha Salotti, Inés Puyó y Eda Ramelli entre otras, y hay también "Recados" dedicados a instancias de Mujeres como el "Recado para el Congreso de mujeres de Guatemala", o el ya también mencionado sobre el trabajo de la mujer. Son los "Recados" como ella misma lo dice en el "Recado para las mujeres chilenas", una voz feme-

nina: "una pequeña fiesta: la de mandar 'Recados'. Así los llamé porque la escritura de las mujeres se diferencia generalmente de la escritura de los hombres, por tener un algo o un mucho por su dejo de conversación", algo tienen entonces también los "Recados" de oralidad, lo que les da un tono cordial, cercano y a la vez imperecedero, eterno. Los "Recados" han acompañado a la humanidad desde siempre, desde antes de la literatura o la poesía, y ahora con Mistral la trascienden.

Otra mujer importante que tiene igualmente su "Recado" es la editora e intelectual argentina Victoria Ocampo, quien en 1938 bajo su sello Ediciones Sur publicó el libro *Tala* de Gabriela Mistral, donde está incluido el "Recado a Victoria Ocampo en la Argentina" que es en verso y es un doble reconocimiento y agradecimiento. *Tala* es para muchos uno de los textos poéticos más importantes de las letras hispanoamericanas, y demuestra sin duda el momento de madurez y lucidez que estaba viviendo Gabriela Mistral en la década de 1930, tiempo que coincide con el inicio de la escritura de los "Recados", y que tiene también el aspecto biográfico de la distancia con Chile como un factor inspirador. En *Tala* se encuentra la sección "Saudade", que rescata el vocablo portugués para referir a la melancolía y al anhelo, una nostalgia basada en el recuerdo y en la falta, y que en el caso de Mistral la *saudade* está sostenida en la añoranza de su tierra, de su gente. Tras un poco más de quince años fuera de Chile, la distancia, los silencios, la envuelven y eso se ve en su obra. En "Saudade" encontramos poemas como "País de la ausencia" o "La extranjera", que nos hablan de esa sensación de distanciamiento, una ausencia que ella necesita convertir en

presencia. El país que le falta es el que tiene que recrearse, del que tiene que tener más cercanía, y ante esa carencia y necesidad, no sorprende entonces que en *Tala* la propia Mistral incluyera más "Recados". Porque en parte los "Recados" son también una manera de hablarle a su Chile desde la ausencia. Pero en *Tala* no solo incluyó "Recados", sino que además al final integró una nota muy esclarecedora y que dialoga con el carácter ligado a la oralidad que tienen los "Recados". Dice ahí Mistral: "estos 'Recados' llevan el tono más mío, el más frecuente, mi dejo rural con el que he vivido y con el que me voy a morir". Es un reconocimiento sobre lo esencial de este género en su propia obra. El habla y el texto en el caso de Mistral están entrelazados, así como en su obra están amalgamados todo el infinito de temas de su interés, también lo están la oralidad y la escritura. Todo esto se condensa en los "Recados", que logran en su variabilidad inclasificable, en su extrañeza, contener a la también inconmensurable Gabriela Mistral. Y lo que se inicia con *Tala*, de incluir "Recados" en verso en sus libros, tiene un eco luego también en *Lagar* (1954) donde incluye un "Recado", dedicado a Goethe bajo el título "Recado terrestre". Entonces no solo es Chile, sus amigos, sus amigas, su lengua, sino también los autores y autoras, que con los "Recados", logra recuperar, apropiar y también compartir. Como anécdota, hay que mencionar que su libro póstumo *Poema de Chile*, en sus inicios se llamó también "Recado de Chile". Este libro que estuvo escribiendo por más de veinte años, la obra a la que más cariño le tenía Mistral, era entonces la culminación de este proyecto de los "Recados", el cruce definitivo entre su poesía, su oralidad primigenia y

la *saudade* de un país que le faltaba, y que con el tiempo se convirtió también en un país imaginario, en un país poético.

Entre la larga lista de "Recados" que colman esta edición, hay uno en particular que vale la pena mencionar, ya que es el "Recado" más antiguo que se ha podido identificar. El "Recado sobre Arévalo Martínez" fechado en 1927, y que es un poema en alabanza al escritor y poeta guatemalteco Rafael Arévalo Martínez. Este "Recado" se encuentra en el "Cuaderno 166" perteneciente al legado inédito arribado a Chile en 2007, e inicialmente fue identificado por Luis Vargas Saavedra –amigo y mentor en todo este periplo mistraliano–, e incluido en la versión de *Almácigo (Poemas inéditos de Gabriela Mistral)* de 2016 aparecido bajo el sello editorial de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Fue mientras realizaba la investigación para hacer este libro y específicamente durante una conversación con Vargas Saavedra, que nos percatamos de la data de este "Recado", que antecede a los "Recados Quincenales" de 1934, y que tanto Vargas Saavedra como yo no habíamos reparado en la excentricidad de que fuera el "primero" de los "Recados". Cómo siempre se debe hacer, volví a la fuente inicial y ahí estaba la más decidora de las respuestas. El "Cuaderno 166", si bien está fechado en 1927, tiene también una nota escrita por la secretaria que acompañó por muchos años a Mistral, la puertorriqueña Consuelo Saleva, quien en la página inicial fechada en 1949 dice que los poemas de este "Cuaderno 166" están reunidos dentro de un paquete con textos para "corregir". Luego, al revisar el "Recado para Arévalo Martínez" me encontré con que el título original de este "Recado" era "Carta casi lírica para Arévalo Martínez", y que

luego había sido cambiado por Mistral, quizás en la década de 1940 o incluso después, y sustituido en el título "Carta casi lírica…" por "Recado sobre…". La corrección del título por parte de Mistral nos habla por un lado de cómo ella concebía su propia obra, como una que nunca estaba terminada, a la que tenía que volver constantemente, complementar con su propia experiencia, mejorarla, volver a modelar, corregirla eternamente, una obra en inacabada construcción, una Sagrada Familia de la poesía. Y por otro lado la sustitución de "Carta casi lírica" por "Recado", nos ilumina sobre lo que son los "Recados", porque no nos equivocaríamos mucho diciendo que también son esto los "Recados", cartas casi líricas, cartas para muchos, que hacen parte de una posta barroca. Esta corrección nos dice que son misivas poéticas, notas que viajan cargadas de poesía para el futuro, para receptores varios al otro lado de un océano, y que ahora transitan en el tiempo y posicionan una vez más a Mistral en la actualidad, son finalmente mensajes de diálogo entre la ausencia y la actualidad, son, para ser más precisos entonces: "Recados de la presencia".

Biblioteca Santa Genoveva.
París, Francia.
Abril de 2023.

NOTA A LA EDICIÓN

Al igual que con todo el trabajo de rescate editorial que hemos realizado en La Pollera Ediciones con relación a la obra de Gabriela Mistral, este libro no pretende ser una publicación académica, sino que más bien un texto de divulgación que intenta acercar un poco más a Mistral con los lectores. Por lo tanto, los criterios de orden y edición de los textos obedecen a esta motivación.

Hasta esta publicación los "Recados" nunca han sido compilados en su totalidad. Pero atención, porque sería de una soberbia desbordada de ignorancia afirmar que aquí se encuentran todos los "Recados" de Gabriela Mistral. A casi setenta años de su muerte, si algo hemos aprendido es que su obra parece no acabarse, y siempre puede haber algún verso aún desconocido en uno de sus cuadernos, o un artículo que haya sido publicado en algún periódico de Centro América y que nunca ha sido difundido más allá, es por esto que no